

LOS GRABADOS EN LA OBRA DE JUAN PABLOS,
PRIMER IMPRESOR DE LA NUEVA ESPAÑA, 1539-1560

MARÍA ISABEL GRAÑÉN PORRÚA

LOS GRABADOS EN LA OBRA DE JUAN PABLOS, PRIMER IMPRESOR DE LA NUEVA ESPAÑA, 1539-15

CLIVE GRIFFIN

Consciente de la falta de bibliografía sobre los acervos, los libros y los documentos antiguos del país, ADABI de México ha puesto especial interés en generar recursos que respondan a esta exigencia. Por ello, ha invertido y apoyado la publicación de estudios expertos, tal es el caso de *Los grabados en la obra de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España, 1539-1560*, de María Isabel Grañén Porrúa. Ambas investigación de tesis doctoral, que sin lugar a duda contribuy al bagaje cultural y bibliográfico del país y, a su vez, presenta un panorama y líneas de investigación que aún pueden ser exploradas.

Es un gran honor para participar en la presentación del hermoso libro de mi amiga y colega María Isabel Grañén. Nos conocimos en Inglaterra hace unos 20 años cuando María Isabel estaba realizando investigaciones para su tesis de doctorado y nos dimos cuenta, en seguida, de que teníamos un gran interés común: la primera imprenta americana, establecida en México en 1539, unos 100 años antes de la publicación del primer libro en aquellas colonias inglesas que un día iban a ser los Estados Unidos. Pero mientras yo investigaba la industria tipográfica española, concretamente la de Sevilla de donde habían salido la prensa y personal para el taller que montó en México Juan Pablos, el primer impresor americano, María Isabel se dedicaba a la investigación -mucho más difícil- de la historia del taller de Juan Pablos, aquí en México.

Los grabados en la obra de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España, 1539-1560, el estudio modélico que hoy celebramos, es el fruto de una larga investigación. Como vemos en la prensa nacional, ya se ha convertido en un libro de obligada referencia para todos los que se interesan por la historia mexicana durante los primeros años de la colonización cultural o ideológica de este país.

El libro traza la historia de aquella primera imprenta mexicana. Como sabrán muchos de ustedes, se estableció en Tenochti-tlán como sucursal de la imprenta sevillana de Juan Cromberger, uno de los impresores de mayor envergadura en la España de aquellos años. Parece que fueron Juan de Zumárraga el primer obispo de México y el virrey don Antonio de Mendoza, quienes persuadieron a Cromberger a que enviara a la Nueva España una prensa y modesto equipo de oficiales para trabajar en ella. El principal entre ellos era un italiano llamado Giovanni Paoli, o sea en español Juan Pablos, quien había trabajado durante muchos años como cajista en el taller sevillano de Juan Cromberger. Creemos que Cromberger tuvo menos interés en divulgar, mediante la letra impresa, la cultura humanista en la nueva colonia que en fomentar sus propios intereses comerciales en las minas de plata en Sultepec y en sacar dinero de la importación a México de libros europeos, porque el emperador Carlos V le concedió el monopolio sobre ese comercio.

Parece que el primer taller americano se estableció en la ciudad de México y que de allí salió en 1540, año en que murió Juan Cromberger, la primera edición mexicana de la que se conservan pruebas físicas, un *Manual de adultos*. María Isabel Grañén nos cuenta toda esta historia con lujo de detalles. Estudia, de una manera muy metódica y profesional, las varias peripecias que sufrió la imprenta de Juan Pablos. Divide su trayectoria en cuatro etapas:

La primera (1539-1542) la constituyen los inicios de su actividad durante los primeros tres años y de esta etapa sólo se conservan dos hojas de un único ejemplar de aquel *Manual de adultos*.

La segunda etapa va hasta 1547 y durante ella Juan Pablos continúa imprimiendo con el viejo material de segunda mano que le entregó en Sevilla su amo Juan Cromberger, cuando Pablos salió de allí para el Nuevo Mundo. Parte de ese material databa del siglo

xv y es, pues, de origen medieval. Como la imprenta mexicana que regenta Juan Pablos sigue siendo en esta etapa una sucursal de la empresa Sevillana de su amo, Pablos firma muchas de sus ediciones con la frase “imprimida en casa de Juan Cromberger”. Durante estos años Juan Pablos se queja ante las autoridades novohispanas de su pobreza y falta de trabajo, pero alrededor del año 1547 su situación cambia, pues toma plena posesión del taller, que sin duda, le había vendido la viuda de su antiguo amo.

La tercera etapa la constituyen los años 1548 hasta 1550. Juan Pablos firma sus productos con su propio nombre, le conceden un monopolio sobre la producción de libros impresos en la Nueva España y se aprecia una mejoría notable en la calidad tipográfica de sus ediciones y en su propia situación económica.

La última etapa, que va desde 1551 hasta 1560, ve muchos cambios: Pablos compra una segunda prensa, recibe de Sevilla nuevo material tipográfico que incluye grabados de origen no español, y es cuando llega a su taller el cortador de tipos y grabados Antonio de Espinosa, empiezan a salir de sus tórculos libros de diseño moderno y de una gran belleza, que incluyen por primera vez innovaciones sofisticadas como el uso de tipos romanos o de música en sus productos. Pero Espinosa era un hombre ambicioso, por lo que volvió a España y allí obtuvo una licencia para montar una imprenta autónoma en la Nueva España; retornó a México, y en 1559 empezó a trabajar por su propia cuenta. Un año más tarde Juan Pablos falleció y así llegó a su fin la historia del primer impresor americano.

Esto en términos muy generales, es la trama del estudio de la doctora Grañén. Para trazarla, se ha basado en numerosas fuentes. Primero en la distinguida tradición de estudios sobre la imprenta novohispana escrita por grandes bibliógrafos como el benemérito Joaquín García Icazbalceta. Segundo por un nutrido elenco de documentos de archivos que la doctora Grañén reproduce como uno de los apéndices de su completísimo libro, y tercero por un estudio minucioso de los ejemplares que se conservan en bibliotecas y otras colecciones en México, en los Estados Unidos y en Europa. Su libro es, fruto de una ardua labor de investigación.

Pero quisiera hacer hincapié en el enfoque muy original que ha adoptado la autora, porque su historia de Juan Pablos está basada en el estudio minucioso de los grabados

que aparecen en sus productos. Los examina con ojo de historiadora de arte, los describe, los interpreta, e incluso conjetura de una manera muy sugerente sobre la influencia que ejerce la faceta gráfica de aquellos libros antiguos sobre los lectores contemporáneos. Es un enfoque muy moderno que pone énfasis no sólo en la producción, sino también en la recepción del libro antiguo. Por ejemplo, estudia las primeras planchas mexicanas grabadas en el taller de Juan Pablos para ilustrar obras que emplearon los misioneros españoles en su tarea de evangelizar a los indígenas, sugiere que aquellos indígenas se vieron de esa forma retratados en los primeros impresos mexicanos.

El examen de los grabados y los tacos ornamentales empleados en el taller le permiten a la autora distinguir los cambios de fortuna económica de Juan Pablos, el envío de nuevo material desde Europa, e incluso la llegada de nuevo personal.

Este examen de los grabados va compaginado con el estudio escrupuloso de las letterías empleadas en la primera imprenta americana. Y en este aspecto la obra de María Isabel cuenta con la ayuda experta de Juan Pascoe. Muchos historiadores de la imprenta nunca hemos compuesto en tipos un texto, entintado aquellos tipos, ni tirado de la barra de una prensa. Somos teóricos que fácilmente nos equivocamos cuando tratamos de reconstruir, con base en documentos del siglo xv, y de los libros que se conservan de aquel siglo, los complejos procesos técnicos que eran el pan de cada día para los oficiales que trabajaron en los talleres tipográficos de la época. Pero Juan Pascoe es un impresor que conoce como los dedos de su mano aquellos procesos y tiene una larga experiencia por trabajar con prensas manuales en Tacámbaro, Michoacán. Juan Pascoe no sólo ha maquetado este hermoso libro, sino también le ha añadido notas técnicas explicativas que merecen todo nuestro respeto, y -entre otras cosas- su análisis de la tipografía de supuestos productos de Juan Pablos ayuda a la doctora Grañén a detectar ediciones falseadas.

Así, se ha creado un estudio original y definitivo, si algo es definitivo en este mundo, del taller de Juan Pablos y de los libros que imprimió (la mayoría libros prácticos de evangelización tanto en castellano como en lenguas indígenas, o impresos que les hacía falta a la administración del virreinato). Tenemos que agradecer al Fondo de Cultura Económica y a ADABI de México, el hecho de que sea un libro tan ricamente ilustrado.

Desde luego, muchos de los impresos que salieron de los tórculos de Juan Pablos habrán desaparecido sin dejar huella.

Uno de los numerosos méritos del estudio de María Isabel es que cuando no se conserva evidencia sólida para sus conjeturas, lo dice sin rodeos. Al mismo tiempo, corrige varios errores que han ido repitiéndose por décadas. Así, cuando leemos su estudio nos damos cuenta de que tenemos en las manos un libro muy de fiar que contribuye mucho a nuestro conocimiento de la temprana historia tipográfica de México sin pretender una visión completa que, lamentablemente, nunca tendremos. Pero, eso sí, dada la enorme cantidad de información que explaya este estudio, si en el futuro se descubren nuevos documentos sobre el taller de Juan Pablos, nuevos ejemplares de sus productos o -siempre hay que ser optimista- incluso ediciones hasta hoy desconocidas, refiriéndonos a este bello libro en seguida podremos identificarlos. Constituye sin duda un imprescindible instrumento de trabajo, y confieso que ya me ha sugerido nuevos caminos para mis propias investigaciones.

En su libro María Isabel nos adelanta la noticia de que su estudio de Juan Pablos es el primero de toda una serie de trabajos que va a publicar, con la colaboración de Juan Pascoe, sobre los otros impresores mexicanos del siglo XVI. Dada la enorme importancia del presente estudio, sólo puedo decir que se me hace agua la boca..